

# NACIONES UNIDAS



## ASAMBLEA GENERAL



## CONSEJO DE SEGURIDAD

Distr.  
GENERAL

A/35/424

S/14141

2 septiembre 1980

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Trigésimo quinto período de sesiones

Tema 50 del programa provisional\*

EXAMEN DE LA APLICACION DE LA

DECLARACION SOBRE EL FORTALECIMIENTO

DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD

Trigésimo quinto año

Carta de fecha 29 de agosto de 1980 dirigida al Secretario General por  
el Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de remitir adjunto el memorando de fecha 26 de agosto de 1980 emitido por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam sobre la tensión que reina en el Asia Sudoriental en este momento y el procedimiento correcto para llegar a una solución de esta situación. Agradeceré a Vuestra Excelencia que tenga a bien disponer que este memorando y esta carta se distribuyan como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 50 del programa provisional, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) HA VAN LAU  
Representante Permanente de  
la República Socialista de Viet Nam  
ante las Naciones Unidas

\* A/35/150.

ANEXO

MEMORANDO  
DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES  
DE LA REPUBLICA SOCIALISTA DE VIET NAM

El Gobierno de la República Socialista de Viet Nam juzga necesario aclarar la verdad sobre la tensión que reina en estos momentos en el Asia Sudoriental y el procedimiento correcto para llegar a una solución de esta situación.

PARTE I

¿DE DONDE PROCEDE LA AMENAZA A LA SEGURIDAD DE TAILANDIA Y  
A LA PAZ Y LA ESTABILIDAD DEL ASIA SUDORIENTAL?

Los dirigentes de Tailandia y numerosas otras personas consideran que la situación en Kampuchea y la presencia de tropas vietnamitas en su territorio constituyen una amenaza a Tailandia y son la causa de la falta de paz y estabilidad en esta región.

¿Cuál es la verdad?

1. Durante los últimos cuarenta años, el Asia Sudoriental ha sido una de las regiones más inestables del mundo, una región en guerra permanente, donde no ha reinado la paz. Fue un importante teatro de operaciones en la segunda guerra mundial y, después de 1945, muchos países del Asia Sudoriental fueron víctimas de las guerras coloniales libradas por los colonialistas franceses, británicos y holandeses. Luego vino la guerra de agresión de los imperialistas estadounidenses en Indochina. Durante los últimos 30 años y más, los medios dirigentes de China, actuando por conducto de las organizaciones maoístas y la Agencia de nacionales de China, y por otros medios, han fomentado las guerras civiles y los disturbios en Birmania, Malasia, Filipinas y Tailandia, organizaron un golpe de Estado en Indonesia y han pretendido reivindicar territorio de países del Asia Sudoriental. China ha revelado claramente su intención de monopolizar el control sobre el Mar Oriental. (En los mapas publicados por China desde 1950 se indica que la zona bajo su jurisdicción en el Mar de la China Meridional se extiende hasta 12 millas de las costas de Viet Nam, Malasia, Indonesia y Filipinas, con lo que se desconocen totalmente las zonas económicas exclusivas y las plataformas continentales de esos países.) China usó la fuerza para apoderarse del archipiélago vietnamita de Hoang Sa (islas Paracel) en enero de 1974, y pretende reivindicar ahora su soberanía sobre el archipiélago vietnamita de Truong Sa (islas Spratly). Después de la derrota de los imperialistas estadounidenses en Indochina, los círculos dirigentes reaccionarios de Beijing procuraron, por medio del régimen genocida de Pol Pot, hacer de Kampuchea un punto de partida para la expansión, emprendieron una guerra de agresión contra Viet Nam desde dos flancos, amenazaron gravemente a Laos, y fomentaron la oposición entre los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y los de la península de Indochina, mientras continuaban prestando ayuda a las rebeliones maoístas contra los gobiernos de los países del Asia Sudoriental.

Los elementos que verdaderamente socavaron la independencia, la paz y la estabilidad en esta región desde principios del decenio de 1940 hasta 1975 fueron, pues, el militarismo, el colonialismo, el imperialismo estadounidense y los reaccionarios chinos. Y, en este momento, la política de expansión de gran potencia y de hegemonía que aplican los círculos dirigentes de Beijing, que actúan en complicidad con los imperialistas estadounidenses, constituye una amenaza general, directa y a largo plazo a la independencia, la paz y la estabilidad de los países de esta parte del mundo. Pero, junto con los esfuerzos de los pueblos del Asia Sudoriental, la lucha tenaz y victoriosa de los tres pueblos de la península de Indochina contra el colonialismo, el imperialismo estadounidense y los expansionistas de Beijing ha eliminado los obstáculos que se oponían al desarrollo de los países de esta región y ha aportado una gran contribución a la defensa de la paz y la estabilidad en el Asia Sudoriental y en el mundo. La historia ha mostrado que la Unión Soviética ha sido siempre amiga de los pueblos del Asia Sudoriental y ha apoyado firmemente la lucha en favor de la paz, la independencia y la prosperidad que han librado los tres países de la península de Indochina y los pueblos de otros países de esta región.

2. Pese a las derrotas que sufrieron en Kampuchea, Viet Nam y Laos en 1979, los círculos dirigentes reaccionarios de Beijing no han renunciado a su política de hostilidad contra los tres países de la península de Indochina en un intento de hacer realidad sus ambiciones expansionistas y hegemónicas en el Asia Sudoriental. Todavía abrigan grandes ilusiones de aprovechar la actual estación de lluvias para intensificar sus actividades contra los tres países de la península. En connivencia con los Estados Unidos, y por conducto de Tailandia, están tratando de lograr el regreso de las tropas sobrevivientes de Pol Pot y otros reaccionarios Khmer a Kampuchea desde Tailandia a fin de que lleven a cabo sus actividades para desbaratar la revolución de Kampuchea, en un intento de mantener las hostilidades a lo largo de la frontera entre Kampuchea y Tailandia. Mientras tanto, la febril campaña internacional que realizan está destinada a mantener una banca en las Naciones Unidas para la camarilla de Pol Pot, a impedir que otros países reconozcan al Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea, a socavar la tendencia al diálogo entre los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y Viet Nam, y a terminar con la paz y la estabilidad en el Asia Sudoriental. Al mismo tiempo, los reaccionarios de Beijing han intensificado sus actividades contra Viet Nam en todos los terrenos, retrasando la tercera rueda de conversaciones entre Viet Nam y China, enviando más tropas a la frontera sino-vietnamita, intensificando las provocaciones armadas y las violaciones de la soberanía territorial de Viet Nam por tierra, mar y aire, imponiendo un bloqueo económico, llevando a cabo una guerra psicológica, continuando con los intentos de fomentar disturbios en Viet Nam desde el interior y amenazando con "lanzar otro ataque contra Viet Nam". Han aumentado sus intimidaciones y amenazas hacia Laos, han renovado sus intentos de lograr su "evolución pacífica" y de fomentar los disturbios en Laos, de introducir una cuña entre Laos, Viet Nam y Kampuchea, y de socavar la solidaridad entre los tres países de Indochina. La llamada "repatriación voluntaria" y una serie de provocaciones armadas de Tailandia a lo largo de la frontera entre ésta y Kampuchea, la incursión de Tailandia en territorio lao junto al río Mekong, el cierre de la frontera de Tailandia con Laos y la actual campaña de difamación contra Viet Nam son elementos calculados y coordinados del criminal plan general de Beijing.

La opinión pública no tiene otra alternativa que mantenerse vigilante ante la febril actividad de las autoridades de los Estados Unidos que aumentan su connivencia con los expansionistas de Beijing en sus maniobras contra los tres países de Indochina. El Gobierno de Carter se ha unido a China en un estrepitoso coro de calumnias contra Viet Nam y ha ayudado a los círculos gobernantes tailandeses a incrementar sus violaciones de la soberanía territorial de Kampuchea, organizó con toda urgencia un puente aéreo para enviar armas de infantería, tanques y artillería pesada a Tailandia, envió más efectivos militares estadounidenses a Tailandia, y sus buques de guerra han visitado ese país; ha presionado a la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental para que se transforme en una alianza militar y continúa con sus planes de establecer nuevas bases estratégicas de bombarderos B.52 en Australia ...

3. Durante los últimos 40 años, todos los agresores de los tres países de Indochina han tratado de enmascarar sus designios y justificar sus actos de agresión denominándolos "oposición al peligro de la expansión comunista".

En 1979, China y los Estados Unidos llevaron a cabo una sucesión de campañas calumniosas, acusando a Viet Nam de "agredir a Kampuchea", "exportar refugiados", "usar sustancias químicas tóxicas en Kampuchea", "crear el hambre para exterminar a la nación de Kampuchea", "invadir Tailandia" ... Sin embargo, la realidad de lo ocurrido este último año y antes ha demostrado la falsedad de esas calumniosas acusaciones. Ahora han inventado la historia de la llamada "amenaza vietnamita a Tailandia", con el fin de desencadenar una campaña contra Viet Nam.

¿Constituye Viet Nam una amenaza para Tailandia?

Viet Nam, Laos y Kampuchea nunca en la historia han enviado tropas a Tailandia. Pero, Laos y Kampuchea han sido a menudo víctimas de la agresión tailandesa, de la misma manera que Viet Nam ha sido víctima de la agresión china, además de haber sido invadido tres veces por tropas tailandesas.

Solamente en los últimos 40 años, Tailandia ha enviado tropas dos veces a invadir los países de Indochina, en 1940 envió tropas a ocupar cuatro provincias de Kampuchea y una parte del territorio de Laos en la ribera occidental del río Mekong, y en el decenio de 1960 envió tropas a Viet Nam, Laos y Kampuchea para participar en la guerra de agresión de los imperialistas estadounidenses contra los tres países de Indochina. Además, durante los últimos 40 años ha permitido en dos oportunidades que los enemigos de los tres países de Indochina utilizaran su territorio como base contra ellos. En el decenio de 1960, los Estados Unidos establecieron bases militares para las actividades de los reaccionarios de Kampuchea y de Laos contra los tres países de la península. A fines del decenio de 1950 y principios del de 1960, Tailandia se opuso a la política de neutralidad de Kampuchea y Laos. Algunos miembros de los círculos gobernantes de Tailandia aún abrigan la ambición de gran nación de incorporar a Laos y Kampuchea en la esfera de influencia de Tailandia. Resulta claro que no hay tal amenaza de agresión de Viet Nam contra Tailandia, lo único que sucede es que China,

el principal agresor a que ha tenido que enfrentarse Viet Nam a lo largo de la historia, y Tailandia, el principal agresor a que han tenido que enfrentarse Kampuchea y Laos a lo largo de la historia, actúan en connivencia contra los tres países de Indochina.

A lo largo de su historia, así como en los cien últimos años y más, los pueblos de los tres países de Indochina han sido con frecuencia víctimas de agresiones externas. Los colonialistas, los militaristas, los imperialistas estadounidenses y los expansionistas chinos, han tenido ambiciones de dominar a los tres países de Indochina. Los han considerado como un solo campo de batalla, pero al mismo tiempo han tratado de sembrar la división entre ellos, de suscitar la enemistad nacional y de enfrentarlos entre sí. Los pueblos de los tres países han tenido en todo momento un enemigo común. Por lo tanto, para obtener y defender su independencia y su libertad, es de vital importancia que las tres naciones se mantengan estrechamente unidas para luchar contra ese enemigo común. Precisamente con este espíritu, Viet Nam envió tropas en tres ocasiones, para que lucharan contra el enemigo común, hombro a hombro con los pueblos hermanos de Laos y Kampuchea. En las dos primeras ocasiones, las tropas vietnamitas se retiraron cuando terminó la guerra. En la actualidad, hay fuerzas armadas vietnamitas en Laos y Kampuchea conforme a los Tratados de paz, amistad y cooperación entre Viet Nam y Laos y entre Viet Nam y Kampuchea. Esas tropas ayudan a defender la independencia, la soberanía, la integridad territorial y la vida de trabajo pacífico de cada pueblo. Aunque luchan hombro a hombro con los pueblos hermanos de Laos y Kampuchea, las tropas vietnamitas nunca han salido de los territorios de los tres países y la guerra nunca se ha extendido fuera de la península de Indochina. La presencia de tropas vietnamitas en Kampuchea y Laos no amenaza a nadie; sirve solamente para prestar asistencia para defender la independencia y la libertad de cada uno de esos países contra las fuerzas de agresión y contra los que querrían sabotear la paz y la estabilidad de los países de la región.

En muchas ocasiones, las autoridades tailandesas han rechazado la propuesta vietnamita de que Viet Nam y Tailandia firmen un tratado de no agresión, aduciendo que Viet Nam no entraña amenaza. Entretanto se han unido a China y a los Estados Unidos para denunciar con gran estrépito lo que llaman peligro de agresión por parte de Viet Nam. En realidad, lo que China, los Estados Unidos y Tailandia desean es que la parte vietnamita asuma compromisos, de modo que tenga las manos atadas mientras Tailandia se ve libre para injerirse en Kampuchea y Laos y para actuar contra Viet Nam sin tener que hacer frente a una reacción de parte de éste.

4. Aunque los reaccionarios de Beijing simulen gran interés en la seguridad de Tailandia, en realidad están empujándola hacia una trampa peligrosa. Los objetivos expansionistas y hegemónicos de China la llevan a realizar constantes esfuerzos para provocar enfrentamientos y guerras entre otros países, en tanto que ella permanece ajena y se beneficia de la situación. China trata por todos los medios posibles de transformar su hostilidad con los países de Indochina en una hostilidad entre Tailandia y los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, por una parte, y los países de Indochina, por la otra.

China desea favorecer y equipar a las tropas sobrevivientes de Pol Pot por intermedio de Tailandia y usar el territorio tailandés como punto de partida para una prolongada "guerra de guerrillas" contra el pueblo de Kampuchea, con el fin de crear tensión a lo largo de la frontera entre Kampuchea y Tailandia. En otros tiempos, China estuvo dispuesta a luchar contra los Estados Unidos hasta el último vietnamita, y, más recientemente, por intermedio de la camarilla de Pol Pot, trató de luchar contra Viet Nam hasta el último kampucheano. En forma similar, actualmente los audaces propósitos de Beijing son en realidad luchar contra Kampuchea y Viet Nam hasta el último tailandés. Los círculos gobernantes reaccionarios de Beijing están tratando por todos los medios de enfrentar a los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental con Viet Nam, Laos y Kampuchea, a fin de debilitar a los tres países de Indochina y desestabilizar a los países de la Asociación. Estos esfuerzos por llevar adelante los planes hegemónicos de China son similares a sus esfuerzos para lograr que la OTAN se vea envuelta en un enfrentamiento con el Bloque de Varsovia, y los Estados Unidos en una guerra con la Unión Soviética, a fin de que todas las partes queden debilitadas y China, que permanecería como espectadora, alcance la hegemonía mundial.

En pocas palabras, los cálculos estratégicos de los círculos reaccionarios gobernantes de Beijing son totalmente contrarios a los intereses de los pueblos del Asia Sudoriental, que son la paz, la estabilidad y la cooperación entre los países de la región, y son también contrarios a la paz mundial y la cooperación internacional.

## PARTE II

### ¿COMO PRESERVAR LA PAZ Y LA ESTABILIDAD EN EL ASIA SUDORIENTAL Y RESOLVER LA TENSION A LO LARGO DE LA FRONTERA ENTRE KAMPUCHEA Y TAILANDIA?

1. Del análisis anterior se desprende que, para establecer una paz y una estabilidad duraderas en el Asia sudoriental, un requisito fundamental es que se ponga fin a la política de China de utilizar la fuerza militar, las amenazas de agresión y las actividades subversivas en contra de los tres países de Indochina, y de participar en actividades subversivas contra los otros países del Asia sudoriental por intermedio de los rebeldes maoístas, con fines de expansión y hegemonía en el Asia sudoriental. Se deben respetar los derechos nacionales de los pueblos de esta región, especialmente el derecho del pueblo de Kampuchea a liberarse del régimen genocida de Pol Pot, agente del expansionismo de Beijing, y a construir su país, Kampuchea, de acuerdo con sus aspiraciones.

La presencia de las tropas vietnamitas en Kampuchea es el resultado de que China haya utilizado a la camarilla títere de Pol Pot-Ieng Sary contra Kampuchea y Viet Nam, y de las amenazas de China a los derechos nacionales de Kampuchea y Viet Nam. Tan pronto como China haya puesto fin a sus amenazas a la paz y seguridad de Kampuchea y Viet Nam, y cuando el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea así lo solicite, las tropas vietnamitas se retirarán.

La clave para solucionar el llamado "problema de Kampuchea" radica en que China ponga fin a su política de hostilidad hacia los tres países de Indochina. Pero China se propone desviar la atención pérfidamente, creando un enfrentamiento entre Tailandia y otros países de la Asociación de Naciones del Asia sudoriental contra los países de Indochina, a fin de destruir la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental.

Los países de Indochina y de la Asociación de Naciones del Asia sudoriental tienen diferencias entre sí, pero comparten un interés común, o sea, la paz, la estabilidad y la cooperación para erigir países prósperos, cada uno a su manera. Tanto los países de Indochina como los cinco países de la Asociación de Naciones del Asia sudoriental deben velar por su seguridad. Lo que se necesita es que estos países respeten mutuamente sus intereses legítimos. Los países de Indochina y de la Asociación de Naciones del Asia sudoriental deben dejar de lado sus diferencias para fomentar relaciones de cooperación y amistad duraderas a partir del entendimiento mutuo, el respeto de los intereses legítimos de cada uno y la coexistencia pacífica sin intervención extranjera. Tal es el espíritu y el contenido esencial de las propuestas de paz planteadas en el comunicado conjunto de la primera conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los tres países de Indochina, celebrada en Phnom Penh el 5 de enero de 1980, propuestas que se ampliaron más en la declaración de la segunda conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los tres países de Indochina, que se celebró en Vientiane el 17 y 18 de julio de 1980. Viet Nam, Laos y Kampuchea asignan especial importancia a sus relaciones con Tailandia. Las relaciones amistosas entre Tailandia

y los países de Indochina constituyen un factor importante para la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental, y los tres países de Indochina han declarado que respetan la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Tailandia, dentro de sus fronteras actuales. Es necesario señalar que no se pueden esperar compromisos de una sola parte. La parte tailandesa también debe demostrar su buena voluntad, no sólo en palabras, sino con hechos prácticos. El propio pueblo de Tailandia exige que las autoridades de Bangkok actúen de conformidad con los intereses nacionales legítimos de Tailandia y no en pro de las metas expansionistas y hegemónicas de Beijing.

2. Aunque se están desplegando esfuerzos para establecer la paz y la estabilidad en la región del Asia sudoriental y para eliminar los obstáculos que ha creado la política expansionista y hegemónica de Beijing, existe el problema inmediato y urgente de encontrar una pronta solución a la situación potencialmente explosiva que existe en la frontera entre Tailandia y Kampuchea.

Con este fin, el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea presentó una propuesta de cuatro puntos.

Los círculos dirigentes de Tailandia rechazaron la propuesta de Kampuchea, y los países de la Asociación de Naciones del Asia sudoriental emitieron en Manila, el 1.º de agosto de 1980 una declaración conjunta de 12 puntos.

Si se compara la posición adoptada por el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea y la posición adoptada por Tailandia, se puede observar fácilmente cuál de las partes da muestras de buena voluntad y cuál es el procedimiento correcto y justo para lograr la paz y la estabilidad en la frontera entre Kampuchea y Tailandia y contribuir a la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental.

a. Sobre una zona desmilitarizada en la frontera entre Kampuchea y Tailandia:

El Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea ha propuesto que "Kampuchea y Tailandia se comprometan a mantener la paz y la estabilidad en las zonas fronterizas y se abstengan de utilizar estas zonas como puntos de partida para violar la soberanía de la otra parte", y

"Que se establezca una zona desmilitarizada en las zonas fronterizas entre los dos países y se envíe una comisión conjunta de las dos partes que haga cumplir los acuerdos que garanticen la paz y la estabilidad en la frontera y que lleguen a un acuerdo sobre alguna forma de control internacional."

La parte tailandesa ha rechazado la propuesta de Kampuchea, alegando que Tailandia no es parte en el conflicto de Kampuchea y que sólo hay enfrentamientos militares entre partes opuestas dentro del territorio de Kampuchea. No obstante, es un hecho de todos bien conocido que desde hace algo más de un año la situación en Kampuchea se ha hecho más y más estable, y que los enfrentamientos militares no han tenido lugar en el territorio de Kampuchea, sino en las zonas fronterizas entre Tailandia y Kampuchea, donde los restos de las tropas de Pol Pot y otros grupos reaccionarios khmer se han infiltrado en Kampuchea desde Tailandia para



llevar a cabo actividades subversivas, con la protección y la asistencia de Tailandia. Los enfrentamientos militares en la frontera entre Tailandia y Kampuchea, así como la concentración masiva de fuerzas armadas en los dos lados de la frontera, han creado una situación altamente tensa y peligrosa, que es motivo de preocupación para la opinión mundial. Todas las medidas propuestas por la parte tailandesa (establecimiento de zonas de seguridad para vivienda, control por parte de las Naciones Unidas ...) se refieren a la situación que impera en los dos lados de la frontera entre Tailandia y Kampuchea. Esto en sí mismo revela que ha habido factores de desestabilización en ambos lados de la frontera entre los dos países desde hace algo más de un año, y especialmente a partir de junio de 1980. Algunos individuos pertenecientes a los círculos dirigentes de Tailandia han protestado clamorosa y constantemente contra la "amenaza a la seguridad de Tailandia por parte de Kampuchea" y, sin embargo, ahora aseguran que no existe ningún problema en la frontera entre Tailandia y Kampuchea. De esto sólo se puede deducir que su propaganda del último año y meses referente a una amenaza por parte de Tailandia es una mera invención, cuyo fin es crear un pretexto para intervenir en los asuntos internos de Kampuchea y ocultar el hecho de que los dirigentes tailandeses están intentando por todos los medios ayudar a la camarilla de Pol Pot y a otros grupos reaccionarios khmer a utilizar "santuarios" situados en Tailandia para oponerse al pueblo de Kampuchea.

Los círculos dirigentes tailandeses también han afirmado que el establecimiento de una zona desmilitarizada en el lado tailandés de la frontera equivale a una pérdida de la soberanía de Tailandia sobre dicha zona y a la entrega por Tailandia de una parte de su territorio; si temen una pérdida de la soberanía de Tailandia ¿por qué exigen entonces el establecimiento de una zona de paz desmilitarizada en el territorio de Kampuchea?

Tailandia ha propuesto que se establezca únicamente en territorio de Kampuchea una zona de paz desmilitarizada, en la cual dejaría de regir el Gobierno de Kampuchea y pasaría a regir las Naciones Unidas, mientras que en el lado tailandés de la frontera sólo se destacarían observadores de las Naciones Unidas. Tailandia evidentemente quiere abolir la soberanía de Kampuchea en una parte del territorio kampucheano, para establecer un Estado dentro de un Estado y, mediante la presencia de los observadores de las Naciones Unidas, dar carácter oficial a los "santuarios" de los reaccionarios khmer en las zonas fronterizas entre Tailandia y Kampuchea. Tailandia pretende eliminar la presencia de las fuerzas armadas kampucheanas en las zonas fronterizas de Kampuchea, mientras que las fuerzas armadas tailandesas, incluidas la artillería y la fuerza aérea, tendrían derecho a apostarse cerca de la frontera, con lo cual plantearían una amenaza constante a la soberanía y al territorio de Kampuchea, y también estarían en libertad para apoyar a los grupos reaccionarios khmer que penetran en el territorio de Kampuchea para oponerse a la revolución kampucheano, sin temor de un contraataque.

Como es bien sabido, los restos de las tropas de Pol Pot y otros grupos reaccionarios khmer en Kampuchea son ahora únicamente grupos de bandidos armados que se ocultan en las zonas fronterizas entre Tailandia y Kampuchea. En Tailandia y en varios otros países del Asia sudoriental hay también grupos de rebeldes maoístas armados opuestos al Gobierno. ¿También se considerará necesario establecer zonas de paz desmilitarizadas en Tailandia y en otros países del Asia sudoriental para proporcionar a estos rebeldes maoístas refugios seguros, bajo la égida de las Naciones Unidas? ¿No tienen derecho los diversos países a adoptar las medidas de seguridad que sean necesarias para castigar a los rebeldes armados que se oponen al pueblo?

Es evidente que la propuesta de Tailandia no tiene por fin evitar confrontaciones y aliviar la tensión, sino más bien violar la soberanía de Kampuchea e intervenir en sus asuntos internos, en consonancia con los designios de Beijing. Por el contrario, según la propuesta del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea, la zona desmilitarizada sólo supondría la ausencia de fuerzas armadas y la suspensión de las actividades militares en la zona fijada por las dos partes o a través de ella; los servicios administrativos civiles de cada una de las partes seguirían ejerciendo su poder, y la población civil residiría y trabajaría normalmente en la zona desmilitarizada. El Control internacional de la zona desmilitarizada se concertaría mediante un acuerdo mutuo basado en el respeto de la soberanía de cada uno de los países. En resumen, la finalidad de la zona desmilitarizada, tal como la propone el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea, es evitar los enfrentamientos armados, mantener la paz y la estabilidad en las zonas fronterizas, salvaguardar la soberanía y la seguridad de cada uno de los países y proteger la vida normal de los habitantes de los dos países en las zonas fronterizas.

b. Sobre el problema de los refugiados kampucheanos en Tailandia y la ayuda humanitaria:

En los puntos 2 y 3 de la propuesta de cuatro puntos del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea se han presentado medidas para una solución adecuada de estos problemas humanitarios. No obstante, la parte tailandesa se ha mantenido inflexible en su posición errónea.

Los círculos dirigentes tailandeses sostienen que es necesario establecer zonas seguras de asentamiento o una zona demilitarizada de paz en territorio kampucheano para garantizar la seguridad de los refugiados. Si realmente les preocupa la seguridad de los refugiados, ¿por qué no se los traslada a centros alejados de las zonas de combate, o a terceros países, de conformidad con sus deseos? ¿Por qué han llevado a refugiados kampucheanos precisamente a las zonas cercanas a la frontera entre Tailandia y Kampuchea, donde tienen lugar enfrentamientos militares, y han exigido posteriormente que se garantice su seguridad? ¿Por qué han convertido los campos de refugiados en santuarios para las fuerzas armadas reaccionarias khmer? ¿Por qué han utilizado la repatriación de refugiados para disimular las infiltraciones militares de las fuerzas reaccionarias khmer en Kampuchea? Si realmente tienen preocupaciones de carácter humanitario, ¿por qué han convertido deliberadamente las cuestiones de los refugiados y el socorro en provocaciones y conflictos políticos conducentes a enfrentamientos militares?

Es bien sabido que entre los refugiados kampucheanos en Tailandia hay civiles que abandonaron su país debido al hambre, debido al temor a la guerra o debido a la coacción por parte de los restos de las tropas de Pol Pot, que les obligaron a huir con ellos. Mezclados con los refugiados civiles hay un número considerable de miembros de lo que queda de las tropas de Pol Pot y otros reaccionarios armados Khmer, que Tailandia también considera como refugiados. De conformidad con el Convenio de Ginebra sobre el estatuto de neutralidad, de 1949, y con la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, de 1951, lo que queda de las tropas de Pol Pot y las demás fuerzas armadas Khmer que se oponen al Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea y que han huido a Tailandia no pueden ser considerados refugiados. Hay que desarmarlos y concentrarlos en campamentos separados, alejados de las zonas de combate. No obstante, la parte tailandesa ha permitido a los reaccionarios Khmer que permanezcan en campamentos de refugiados junto a la frontera entre Tailandia y Kampuchea y que controlen esos campamentos, y exige ahora que esos campamentos se trasladen al interior del territorio de Kampuchea, a denominadas "zonas desmilitarizadas de paz"; es evidente, pues, que los círculos dirigentes tailandeses no tienen interés en asegurar la seguridad de los refugiados. La cuestión es que, dado que la camarilla de Pol Pot ya no controla la población ni el territorio de Kampuchea, debe recurrir al argumento del humanitarismo para crear campamentos de refugiados que puedan ponerse bajo el control de los reaccionarios armados Khmer, asegurándole así a éstos una buena posición en el interior de Kampuchea. Con respecto a los refugiados, cabe preguntarse si hay algún otro país en el mundo que haya establecido "santuarios" inviolables en su territorio para alentar a los refugiados de su país a establecerse allí.

Con el pretexto de prestar ayuda sobre una base justa a ambas partes, los círculos dirigentes tailandeses insisten en la distribución de suministros de socorro en la frontera entre Tailandia y Kampuchea y en su transporte por tierra a través de esa frontera. ¿Cuál es la situación real? En el último año, e incluso antes, las tres cuartas partes de los suministros de socorro procedentes de países occidentales, distribuidos por organizaciones humanitarias internacionales, se han enviado a las zonas fronterizas entre Tailandia y Kampuchea, y solamente una cuarta parte se ha entregado en el interior del territorio de Kampuchea. Muchos observadores objetivos han afirmado que una mínima parte de los suministros de socorro ha llegado realmente a los refugiados kampucheanos: prácticamente todo ha caído en manos de la camarilla de Pol Pot y los demás reaccionarios Khmer. En noviembre de 1979, la Sra. Holtzman, miembro del Congreso de los Estados Unidos, visitó un campamento de refugiados en la frontera entre Tailandia y Kampuchea y dijo que había visto "soldados de Pol Pot con aspecto de estar en buen estado de salud y bien alimentados mientras que había niños que se morían de hambre" (Voz de América, 5 de noviembre de 1979). Diversos miembros de los círculos dirigentes tailandeses han intentado incluso ejercer presión descaradamente sobre las organizaciones internacionales a fin de que distribuyan los suministros de socorro en la frontera entre Tailandia y Kampuchea, con la amenaza de que, de lo contrario, Tailandia interrumpiría el transporte aéreo y marítimo entre Bangkok y Phnom Penh. En 1979 había hambre en Kampuchea, pero la situación no era tan grave como afirmaban ruidosamente los órganos de propaganda de Tailandia, China y los Estados Unidos. La situación de hambre en Kampuchea se exageró deliberadamente, y constantemente se habló de cifras superiores al millón (aun cuando en realidad sólo había 150.000 refugiados). La intención era utilizar engañosamente la denominación

de ayuda humanitaria para abastecer a los reaccionarios Khmer, alentar a los kampucheanos a huir a Tailandia como refugiados a fin de tener una fuente de nuevos reclutas para sus fuerzas políticas y militares, crear inestabilidad a lo largo de la frontera kampucheano, facilitar su infiltración en Kampuchea para realizar actividades de desestabilización contra el poder revolucionario kampucheano y hacer mal uso de la ayuda humanitaria y enriquecer a varias personas en Tailandia.

Los círculos dirigentes tailandeses afirmaron que habían permitido la repatriación voluntaria de refugiados por motivos humanitarios. Si en realidad fue así, ¿por qué se negaron inflexiblemente a negociar y adoptaron unilateralmente medidas que querían imponer en Kampuchea, cuando el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea declaró estar dispuesto a negociar esa repatriación? Obviamente quieren utilizar a los refugiados para que sirvan a sus designios políticos y militares. En la estación seca de 1979, cuando los restos de las tropas de Pol Pot se enfrentaban a la perspectiva de su desintegración, les abrieron la frontera y utilizaron los suministros de alimentos para inducir a los kampucheanos a huir a Tailandia como refugiados. Cuando comenzó la estación de las lluvias y la camarilla de Pol Pot y los otros grupos reaccionarios Khmer creyeron que podrían dedicarse a actividades de desestabilización al amparo de las condiciones climáticas favorables, Tailandia empujó de nuevo a los refugiados hacia el otro lado de la frontera, lo que equivalía a utilizar a civiles, mujeres y niños como escudo para enviar de vuelta a reaccionarios Khmer, una vez recuperados y dotados de mejor equipo, para luchar contra el pueblo kampucheano. Esta es la verdad acerca del traslado masivo y brutal de decenas de miles de refugiados de vuelta hacia el otro lado de la frontera en la estación de las lluvias de 1979. Esta es también la esencia del denominado "plan de repatriación voluntaria" que los círculos dirigentes tailandeses intentan por todos los medios llevar a cabo en la actual estación lluviosa.

Las propuestas del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea constituyen medidas prácticas para una buena solución del problema de los refugiados y el socorro, mediante negociaciones y cooperación entre ambas partes y con organizaciones internacionales. Tienen propósitos humanitarios, contribuirán a la paz y a la estabilidad en las zonas fronterizas de los dos países y están basadas en el respeto por la independencia y la soberanía de Kampuchea y Tailandia. No puede aplicarse ninguna medida de carácter supuestamente humanitario que no haya sido negociada y que viole la soberanía de Kampuchea.

c. Sobre la forma de negociación:

El Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea ha demostrado una gran flexibilidad y considerable buena voluntad con respecto al método de negociación: las negociaciones pueden llevarse a cabo directamente, o indirectamente mediante un país que represente a Kampuchea y otro que represente a Tailandia, o mediante un intermediario elegido de común acuerdo.

La parte tailandesa se ha negado a negociar con el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea con el argumento de que no reconoce a la República Popular de Kampuchea. No obstante, habría que recordar aquí que en los últimos veinte años, los Estados Unidos y Viet Nam han llevado a cabo negociaciones y han firmado acuerdos en tres ocasiones, sin que todavía se hayan reconocido mutuamente (los acuerdos de Ginebra sobre Indochina, en 1954, el acuerdo de Ginebra sobre Laos, en 1962, y el acuerdo de París sobre Viet Nam, en 1973). Además, en 1955, a pesar de que Viet Nam y Tailandia no se había reconocido mutuamente, las Sociedades de la Cruz Roja de ambos países celebraron negociaciones en Rangún y alcanzaron un acuerdo sobre la repatriación de residentes vietnamitas en Tailandia. En las relaciones internacionales hay muchos ejemplos de países que entablan negociaciones para el arreglo de controversias aun cuando no se hayan reconocido mutuamente.

La parte tailandesa sostiene también que las propuestas de los tres países de Indochina tienen el propósito de hacer que Tailandia reconozca al Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea. Sin embargo, este último ha señalado claramente que no vincula la cuestión del reconocimiento con las negociaciones. En realidad, diversas organizaciones de las Naciones Unidas han negociado con el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea a fin de organizar la labor de socorro humanitario a pesar de que el Consejo todavía no ha recuperado su legítimo lugar en las Naciones Unidas.

La única conclusión posible que cabe extraer es que el motivo alegado por la parte tailandesa es una mera invención y un sofisma. En realidad, algunos miembros de los círculos dirigentes de Bangkok, bajo la presión de Beijing, no desean que se celebren negociaciones en ninguna forma: desean únicamente imponer medidas unilaterales que equivalen a una brutal violación de la soberanía de Kampuchea.

En resumen, las medidas propuestas por la parte tailandesa no tienen el propósito de aliviar la tensión y preservar la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental sino el de lograr una connivencia con los elementos belicosos de Beijing a fin de injerirse en los asuntos internos de Kampuchea, inmiscuirse en su soberanía y oponerse a los tres países de Indochina. Junto con China, Tailandia ha creado tensión a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea y ha utilizado el problema de los refugiados kampucheanos y la cuestión del socorro humanitario en un intento de crear una situación en que existan en Kampuchea dos fuerzas y dos zonas. También ha exigido, para el denominado problema kampucheano, una solución política acorde con los intereses del expansionismo y el hegemonismo chinos y la idea de la "gran Tailandia" de los reaccionarios tailandeses. Esta es una política peligrosa y falta de visión, que discrepa con los verdaderos intereses del pueblo tailandés y que supone un perjuicio para la propia Tailandia y para la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental.

La propuesta de cuatro puntos presentada en la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de Laos, Kampuchea y Viet Nam celebrada en Vientiane es razonable, lógica y justa y respeta los intereses legítimos de Kampuchea y de

Tailandia. Es el camino correcto hacia la paz y la estabilidad a lo largo de la frontera entre Kampuchea y Tailandia y la salvaguarda a la soberanía y la integridad de ambos países. La posición consciente y la buena voluntad del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea y de los tres países de Indochina están obteniendo un apoyo cada vez más amplio de la opinión pública mundial, que los considera un factor positivo para aliviar la tensión y contribuir tanto a la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental como a la paz en el mundo.

\* \* \*

La justa causa de los pueblos de Viet Nam, Laos y Kampuchea goza de la amplia aprobación y del apoyo de la Unión Soviética y de los demás países socialistas, así como de los pueblos amantes de la paz y la justicia del mundo. La tendencia hacia la paz, la cooperación y la amistad entre las naciones del Asia sudoriental se está desarrollando porque constituye la sincera aspiración de cientos de millones de personas de esa parte del mundo. Todos los intentos de los expansionistas chinos, que actúan en connivencia con los imperialistas de los Estados Unidos, para oponerse a Viet Nam, Kampuchea y Laos y para enemistar a los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental con los países de Indochina están condenados a un triste fracaso.

Ha Noi, 26 de agosto de 1980.

-----

-----